

CINCO DIFICULTADES PARA ESCRIBIR LA VERDAD

BERTOLT BRECHT (*)

(El artículo "Fünf Schwierigkeiten beim Schreiben der Wahrheit" fue publicado en abril de 1935 en la revista *Unsere Zeit*, que se editaba en París, Basilea y Praga. Hitler ya era canciller de la Alemania nazi y preparaba la Segunda Guerra Mundial. Una parte de la tirada se distribuyó en Alemania como un texto clandestino bajo el título "Satzungen des Reichsverbandes Deutscher Schriftsteller", el cual correspondía al sindicato de escritores autorizado en Alemania. La versión que publicamos es una adaptación hecha por José Juan Pacheco Ramos).



[https://no.wikipedia.org/wiki/Fil: Bundesarchiv_Bild_183-W0619-307_Bertolt_Brecht.jpg](https://no.wikipedia.org/wiki/Fil:Bundesarchiv_Bild_183-W0619-307_Bertolt_Brecht.jpg)

Quien hoy quiera luchar contra la mentira y la ignorancia y escribir la verdad tiene que superar al menos cinco dificultades. Debe tener el coraje de escribir la verdad, aunque esté reprimida en todas partes; la sabiduría para reconocerla, aunque esté escondida en todas partes; el arte de hacerla manejable como arma; el juicio para seleccionar aquellos en cuyas manos sea efectiva; la astucia de difundirla entre ellos. Estas dificultades son grandes para quienes escribieron bajo el

fascismo, pero también existen para quienes fueron expulsados o huyeron, e incluso para quienes escriben en los países de libertad burguesa.

1. El valor de escribir la verdad

El escritor debe escribir la verdad, sin suprimirla ni ocultarla, y no escribir falsedades. No debe inclinarse ante los poderosos ni engañar a los débiles. Por supuesto, es muy difícil no doblegarse ante los poderosos y muy ventajoso engañar a los débiles. Desagradar a los poderosos implica renunciar a privilegios y puede significar perder el trabajo o la fama, lo que requiere coraje. En tiempos de opresión, se necesita valor para hablar de problemas cotidianos, como la alimentación y vivienda de los trabajadores, cuando se exalta el sacrificio. Es valiente hablar de mejoras tecnológicas para los agricultores cuando se les honra sin críticas, o preguntar por el beneficio del conocimiento cuando se exalta la ignorancia. También es valiente cuestionar las deformidades causadas por la guerra, el hambre y la ignorancia, en lugar de aceptar teorías raciales perfectas.

Decir la verdad sobre uno mismo también requiere valor. Los perseguidos suelen verse como buenos, sin admitir sus debilidades. Admitir que la bondad derrotada es una bondad débil es difícil. La verdad debe enfrentarse a la mentira de manera concreta y práctica. Quejarse de la maldad del mundo es fácil, pero defender verdades numéricas y fácticas requiere esfuerzo y estudio. Muchos prefieren verdades que suenan bonitas y rechazan las que no los embriagan, mostrando solo una apariencia de veracidad.

2. Sabiduría para reconocer la verdad

Como es difícil escribir la verdad debido a su constante

(*) Eugen Berthold Friedrich Brecht (Augsburgo, 10 de febrero de 1898-Berlín Este, 14 de agosto de 1956), conocido como Bertolt Brecht fue un dramaturgo y poeta alemán, uno de los más influyentes del siglo XX, marxista y creador del teatro épico, también denominado teatro dialéctico.¹

Durante la Alemania nazi, Brecht huyó de su país, primero a Escandinavia y, durante la Segunda Guerra Mundial, a Estados Unidos, donde fue vigilado por el FBI. Tras la guerra, fue citado por el Comité de Actividades Antiamericanas de la Cámara de Representantes. Tras la guerra, regresó a Berlín del Este y fundó la compañía de teatro Berliner Ensemble con su esposa y colaboradora durante muchos años, la actriz Helene Weigel.

represión, muchos creen que escribirla es solo una cuestión de actitud y coraje, olvidando la dificultad de encontrar la verdad. No es fácil identificar qué verdad merece ser dicha. Por ejemplo, varios Estados civilizados están cayendo en la barbarie y el conflicto interno puede transformarse en una guerra externa, dejando un rastro de destrucción. Esto es una verdad, pero hay otras, como que las sillas tienen asientos o que la lluvia cae de arriba hacia abajo. Muchos escritores se centran en verdades triviales, como pintores decorando con bodegones barcos que se están hundiendo.

Estos escritores, indiferentes tanto a los poderosos como a las víctimas, crean obras que les generan un pesimismo rentable. Sus verdades aparentan ser importantes, pero, al observarlas de cerca, solo dicen obviedades: una silla es una silla y la lluvia cae hacia abajo. No encuentran verdades que valga la pena escribir. Otros escritores, aunque enfrentan a los poderosos y la pobreza, no encuentran la verdad por falta de conocimientos. Están llenos de prejuicios y desconocen la complejidad del mundo. Además de actitud, se necesitan conocimientos que se puedan adquirir y métodos que se puedan aprender, especialmente en dialéctica materialista, economía e historia.

Es posible descubrir verdades simples o parciales, a veces sin método. Sin embargo, estas verdades raramente orientan sobre cómo actuar. La verdad debe ayudar a manejar la realidad. Aquellos que sólo

registran hechos menores no cumplen con la tarea de escribir la verdad. Aún quedan tres dificultades para quien está dispuesto y capacitado para escribir la verdad.

3. El arte de convertir la verdad en un arma

La verdad debe decirse por las consecuencias que de ella se derivan para el comportamiento. Un ejemplo de una verdad sin consecuencias útiles es la idea de que en algunos países hay malas condiciones debido a la barbarie, considerando al fascismo como una ola natural de barbarie. Esta visión ve al fascismo como una tercera fuerza separada del capitalismo y el socialismo, una afirmación fascista que cede ante él. El fascismo es una fase histórica del capitalismo, siendo su forma más desnuda y opresiva.

¿Cómo puede alguien oponerse al fascismo sin criticar el capitalismo que lo engendra? Los que se quejan de la barbarie sin cuestionar las condiciones de propiedad que la generan son como quienes quieren comer carne sin ver la matanza. Denuncian la barbarie en lugares donde la propiedad se mantiene con menos violencia visible, pero donde la democracia sigue garantizando la propiedad de los medios de producción. El monopolio de fábricas y tierras crea condiciones bárbaras, menos visibles hasta que sólo la violencia puede mantenerlo.

Algunos países que aún no renuncian a las garantías del estado de derecho, la cultura y el arte, disfrutan escuchar críticas a otros por haberlas perdido. Quienes piden una

lucha feroz contra Alemania como fuente del mal promueven la destrucción completa del país. Expresiones vagas y generales sobre "los alemanes" o "el mal" no orientan sobre acciones concretas. La verdad sobre el fascismo y la guerra debe ser clara y práctica, mostrando que estas catástrofes son causadas por quienes poseen los medios de producción y que sólo reconociendo sus causas evitables se pueden combatir las malas condiciones.

4. Seleccionar a quienes puedan luchar con la verdad

Debido al comercio que se hace con los escritos en el mercado de opiniones, el escritor tiene la impresión de que su agente intermediario distribuía sus palabras a todos. Creía que hablaba para todos, pero solo lo escuchaban quienes podían pagar, y estos no siempre querían escuchar todo. Se ha discutido mucho sobre esto, aunque insuficientemente. Quiero destacar que el "escribir para alguien" pasó a ser simplemente "escribir". Sin embargo, la verdad no se puede escribir en general y en el vacío; tiene que escribirse para alguien concreto que pueda usarla. La comprensión de la verdad es un proceso compartido entre escritores y lectores. Para decir algo valioso, se debe saber escuchar y recibir bien. La verdad debe decirse y escucharse con propósito, y es crucial para nosotros, los escritores, saber a quién decimos la verdad y quién nos la dice.

Debemos decir la verdad sobre las malas condiciones a quienes las sufren y aprender de ellos. No sólo debemos hablar a

personas con una mentalidad específica, sino a aquellos cuyas circunstancias lo requieren. Nuestros oyentes cambian continuamente; incluso los verdugos pueden ser receptivos si su paga se detiene o el riesgo es demasiado alto. Los campesinos bávaros, inicialmente opuestos a la revolución, cambiaron cuando la guerra se prolongó demasiado y sus hijos volvían a trabajar en las granjas, sin encontrar vacantes. Es vital que los escritores encuentren el tono adecuado de la verdad. A menudo se escucha un tono suave y lastimero, de personas inofensivas, lo cual sólo aumenta el sufrimiento de los que están en desgracia. Este tono proviene de quienes no son enemigos, pero tampoco compañeros de lucha. La verdad es combativa, y lucha no sólo va contra la mentira, sino también contra quienes la propagan.

5. Astucia para difundir la verdad

Muchos, orgullosos de tener el valor de decir la verdad, contentos de haberla encontrado y cansados del trabajo necesario para darle forma, no consideran necesario usar astucia para su difusión. Esto puede hacer que su esfuerzo sea en vano. En todas las épocas, cuando la verdad era reprimida, se usaba astucia para propagarla. Confucio falsificó un calendario histórico patriótico, cambiando palabras claves: sustituyó "matar" por "asesinar" y "atentado" por "ejecutado". Así, abrió camino a una nueva interpretación de la historia.

En nuestros días, usar términos como "población" en lugar de "pueblo" o "propiedad de la tierra" en lugar de "tierra" ya reduce la carga mística de las palabras. "Pueblo" sugiere unidad de intereses, lo cual raramente es cierto, mientras que "población" refleja intereses variados y opuestos, una verdad a menudo oculta. Los que obtienen ganancias de la tierra no son quienes la cultivan. El olor a tierra no se conoce en la bolsa de valores. "Propiedad de la tierra" es el término correcto; menos engañoso que "tierra". En lugar de "disciplina", donde hay opresión, usemos "obediencia". Mejor que "honor", usemos "dignidad humana". La astucia de Confucio sigue siendo relevante.

Lenin, amenazado por la policía del zar, quiso describir la explotación y opresión de la isla de Sajalín por parte de la burguesía rusa. Puso a Japón en lugar de Rusia y a Corea en lugar de Sajalín. Los métodos de la burguesía japonesa recordaban a todos los lectores los de la burguesía rusa en Sajalín, pero la escritura no fue prohibida porque Japón era enemigo de Rusia. Mucho de lo

que no se puede decir sobre Alemania en Alemania, se puede decir sobre Austria.

La propaganda del pensamiento, en cualquier campo, favorece a los oprimidos. Pensar está mal visto bajo gobiernos explotadores y lo que beneficia a los oprimidos se considera peligroso. Sin embargo, ciertos campos requieren pensamiento, como la ciencia de la guerra, y desde ahí se puede fomentar un pensamiento crítico.

En tiempos de opresión, fomentar una mentalidad crítica es crucial. La dependencia mutua y el cambio constante son ideas peligrosas para las dictaduras y deben ser promovidas discretamente. Una descripción detallada de la apertura de una tienda de tabaco, por ejemplo, puede ser subversiva. Mostrar que el destino de una persona es creado por otros seres humanos es esencial para combatir la narrativa del destino inmutable promovida por los gobiernos opresores.

Se necesita astucia para difundir la verdad.



<https://jacobiinat.com/wp-content/uploads/2021/08/Imagen-4.png>